

Ricardo Enrique Alegría Gallardo

(14 de abril de 1921 - 7 de julio de 2011)

Alfredo E. FIGUEREDO

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (Islas Vírgenes)

Ricardo E. Alegría ha fallecido en su ciudad natal de San Juan de Puerto Rico. Durante su larga vida, él representó más que nadie a la cultura y el ansia de superación del pueblo puertorriqueño.

Desde sus días de estudiante en la Universidad de Puerto Rico, siempre fue un fundador de instituciones. A los veinte años de edad, creó la fraternidad universitaria *Alpha Beta Chi*. Ya graduado, fundó tantas cosas, que es casi imposible dar la lista completa, pero podemos mencionar el Instituto de Cultura Puertorriqueña, el Archivo Histórico de Puerto Rico, el Museo de Antropología, Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico (Centro de Río Piedras), la Biblioteca General de Puerto Rico, la Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico y el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Se formó en la Universidad de Puerto Rico, donde estudió arqueología. Cursó su maestría en la Universidad de Chicago; su tesis sobre los cacicazgos taínos (1947) fue la primera aproximación moderna a ese tema. Hizo el doctorado en la Universidad de Harvard, bajo la tutela del venerable profesor Gordon Willey.

Hijo del patriciado criollo, se podría llamar un gran señor si no fuera porque nunca perdió lo que los ingleses llaman el “common touch”. Jamás fue soberbio ni prepotente, siempre trató con simpatía e interés a los estudiantes y a las clases populares. Igual que don Fernando Ortiz y doña Lydia Cabrera en Cuba, a pesar de su posición social, se interesó en cosas africanas y los descendientes de los esclavos. La última vez que hablé con don Ricardo, el día 11 de abril de este año, dividimos nuestra charla profesional por la mitad, una parte sobre arqueología prehistórica, y otra parte sobre los negros antillanos y sus contribuciones a la civilización.



FIG. 1. Don Ricardo a los 26 años, en 1947, durante excavaciones en el sitio de Hacienda Grande, Puerto Rico. Cortesía de Laura del Olmo Frese

Era un patriota, pero quizás sea inexacto llamarlo un nacionalista. Siempre se preocupó por estudiosos extranjeros, y los protegió y ayudó en su desarrollo profesional. En nuestra última charla ya mencionada, estaba tratando de confirmar el empleo de una peruana en Puerto Rico. Cuando yo era joven (y soy cubano), Don Ricardo fue uno de los pocos que me hizo caso. Hace treinta años que introdujo a la ilustre profesora cubana Lourdes Domínguez al Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, donde se ha ganado el afecto de todos.

Su esposa, doña Mela Pons de Alegría, siempre fue una gran colaboradora en toda su obra. Ella también fue arqueóloga e historiadora del arte.

Sus publicaciones fueron tan numerosas como sus fundaciones. Hasta el último momento, estaba escribiendo asiduamente. Falleció en la madrugada del 7 de julio



FIG. 2. Don Ricardo y Doña Mela Pons (su esposa) durante la celebración de su último cumpleaños en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 14 de abril de 2011. Cortesía de Nancy Santiago

de 2011, por complicaciones a una condición cardíaca. Unos días antes, durante una hospitalización, sus médicos decidieron no hacerle ninguna cirugía muy invasiva por razón de su edad. Dejó un vacío muy profundo, no solamente en Puerto Rico y en el área del Caribe, sino que

su despedida de este mundo fue una pérdida para toda la humanidad. Los que lo conocimos, como yo, que lo traté como un maestro y mentor por casi cuarenta años, lo extrañaremos muchísimo, porque siempre nos hacía falta en todo.